

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 327 4/9/2026

FOTOGRAFÍA AREQUIPEÑA DE INICIOS DEL S. XX EVOCACIÓN DE LO PERDIDO



LA AREQUIPA DE INICIOS DEL S. XX

Se ha inaugurado en Arequipa, en el Centro Cultural Peruano Norteamericano, la exposición *La ciudad perdida. Arequipa en la mirada de Enrique Macías, Manuel Mancilla y los hermanos Vargas**, curada por Peter Yenne y Adelma Benavente, estudiosos de la fotografía sur andina y directores del *Photo Archive Project*. La muestra incide en la fotografía realizada entre 1915 y 1930, cuando se iniciaba la transformación modernizadora que, más tarde, se convirtió aquí también en el conocido desborde urbano devorador de la campiña. La ciudad pasó, cargada de problemas, de cincuenta mil al actual millón de habitantes. Aunque su centro histórico fue inscrito el año 2000 en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco y conserva una de las expresiones arquitectónicas más significativas del mestizaje americano, la muestra pone el acento en lo perdido, alentando a su modo la indispensable protección de las áreas verdes y otros eventuales rescates. Aquí, fragmentos del texto curatorial y algunas de las más de sesenta imágenes expuestas.

«Esto ha sido». Con estas palabras, Roland Barthes captó la esencia paradójica de la fotografía, en la que el pasado y el presente coexisten, mantenidos en suspenso por el ojo de la mente. Esta exposición nos invita a examinar las relaciones entre el pasado y el presente, la fotografía y la historia, la memoria y la imaginación. Las imágenes aquí reunidas son recuerdos de otra época: la Arequipa de antaño. En esos días, la ciudad era pequeña y tranquila. La electricidad era aún una novedad y en las noches oscuras brillaban la luna y las estrellas. A todos lados, a un paso de la Plaza de Armas, se extendía la campiña, verde y encantadora, surcada por acequias, inspiración de la música y del folclore. Los automóviles eran escasos y la gente caminaba, circulaba en tranvía o a lomo de mulas. En una ciudad cimentada en la agricultura, la vida transcurría a un ritmo pausado, dejando tiempo para la música y el teatro, la escritura y la poesía, la pintura y la fotografía.

Todo aquello ha desaparecido, salvo los automóviles que, al igual que la ciudad misma, se han multiplicado mil veces y sepultado la campiña bajo el concreto y el asfalto. A menudo, el único recuerdo que nos queda es una fotografía. El tiempo no ha sido benévolo con Arequipa, y aún menos con sus fotógrafos; gran parte de su obra se ha perdido debido a los terremotos, los accidentes, la ignorancia y el descuido. Max T. Vargas, el fotógrafo arequipeño más célebre de su época, vio su archivo destruido en un incendio; del archivo de su principal competidor,



E. Macías Limpiando la acequia, ca. 1917

Emilio Díaz, solo quedan algunas copias originales y una pequeña colección de negativos que se salvaron de una inundación. Dos de los artistas presentes en esta exposición, Enrique Macías (Puno, 1898-Río de Janeiro, 1927) y Manuel Mancilla (Arequipa, 1898-1953), corrieron una suerte similar {...}.

La mayoría de las fotografías de esta exposición fueron destinadas al mercado de tarjetas postales, un negocio lucrativo para los fotógrafos peruanos de la primera mitad del siglo XX. Desde el punto de vista estético, se inscriben en la tradición costumbrista -surgida en España y de gran arraigo en el Perú del siglo XIX-, caracterizada por vistas pintorescas, tipos populares (chicheras, lecheras, arrieros, etc.) y costumbres tradicionales {...}.

Se ha sugerido que la musa de la fotografía es la Memoria, por lo que quizás sea inevitable que estas imágenes estén teñidas de cierta melancolía. Como señaló la ensayista Susan Sontag, la fotografía «es un arte elegíaco, un arte crepuscular». Estas fotografías nos muestran Arequipa como alguna vez fue; al hacerlo, nos invitan a reflexionar sobre la ciudad que es hoy y sobre la que pudo haber sido. Y si bien estas imágenes despiertan una cierta nostalgia por «lo que nunca, nunca volverá», también nos abren las puertas de la imaginación, como esas historias tan amadas de nuestra niñez, las que comenzaban con «érase una vez...».

*La muestra se lleva a cabo del 12 de agosto al 14 de setiembre. Por cierto, el archivo de los hermanos Vargas se encuentra en proceso de recuperación. En la portada: Carlos y Miguel Vargas. Arrieros en Mollebaya, ca. 1925.

M. Mancilla. Fiesta religiosa, ca. 1935. Colección A. Benavente



M. Mancilla. Hospital Goyeneche, ca. 1925. Colección A. Benavente





Carlos y Miguel Vargas. Vista de Yanahuara, ca. 1930. Archivo Vargas Hnos.



Carlos y Miguel Vargas. Tranvía a Tingo, ca. 1915. Archivo Vargas Hnos.



Manuel Mancilla. Mercado de San Camilo, ca. 1920. Colección A. Benavente

M. Mancilla. Portal de Flores, ca. 1920. Colección A. Benavente



M. Mancilla. Llamas cargando ccapo, ca. 1925. Colección A. Benavente





J. J. Chuquisengo y J. L. Madueño. Foto: Edgard Lescano

CONCIERTO A DOS PIANOS

El pasado miércoles 2 de setiembre, los pianistas Juan José Chuquisengo (Lima, 1964) y José Luis Madueño (Lima, 1969) ofrecieron en el Gran Teatro Nacional, ubicado en el distrito limeño de San Borja, un concierto a dos pianos con un repertorio singular. Obras de Johann Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart, Piotr Ilich Chaikovsky y Maurice Ravel, convivieron en los teclados de sus respectivos pianos con temas de autores como Chabuca Granda, Astor Piazzolla, Miguel Ángel Hurtado, Antonio Carlos Jobim o Andrés Soto, en un cruce de épocas, géneros y latitudes que bien mereció el nombre del encuentro, *Piano sin fronteras*. La música europea del barroco, el clasicismo, el romanticismo y el impresionismo, fue siendo alternada con el jazz de aliento estadounidense, el vals criollo y otros ritmos latinoamericanos, ofreciéndole al público una suerte de viaje vertiginoso de afortunadas resonancias eclécticas.

Cierto es que ambos artistas llevan cerca de una década encontrándose ocasionalmente para compartir ante sus seguidores experiencias similares. Los encuentros pasan por unos días de intensos ensayos, en los que desarrollan, a partir de sus pasiones comunes, un fluido coloquio musical, donde cabe también la improvisación. Según ha explicado Madueño: «Las improvisaciones están hechas sobre las piezas del programa. Podemos tocar, por ejemplo, un fragmento de la *Pavana para una infanta difunta* de Ravel, que todos reconocen, y luego improvisar como se hace en el jazz. Improvisa un piano, improvisa el otro y se produce un diálogo que solo va a suceder en ese momento».

Formado en el Conservatorio Nacional de Música y especializado luego en Alemania e Italia, Juan José Chuquisengo es un concertista de reconocimiento internacional, que ha ofrecido recitales en prestigiosas salas de más de cincuenta países y ha obtenido importantes distinciones. Artista exclusivo del sello *Sonny Classical*, Chuquisengo radica en Múnich -ciudad en la que llevó también a cabo parte de sus estudios en la *Hochschule für Musik und Theater*, y donde tuvo como mentor al célebre director de orquesta de origen rumano Sergiu Celibidache-, pero visita regularmente el Perú y mantiene un creciente interés por nuestras más depuradas composiciones populares.

José Luis Madueño tuvo una formación clásica con maestro particulares, incluyendo su padre, el conocido músico Jorge Madueño Romero. Aunque se le considera multi instrumentista, es frente al piano donde ha sobresalido con particular éxito en festivales, conciertos y presentaciones con diversos grupos y afamados artistas en diversos países de América y Europa. Madueño es, además de intérprete y arreglista, un destacado compositor, y tiene en su discografía títulos como *Chilcano* (1996) *Wayruro* (1996), *The Flight of the Condor* (1999) y, con Ricardo Silva, *Navidad afroandina* (2003). Cabe señalar que el concierto fue en beneficio de la Asociación Niños del Arco Iris, institución que desde hace veinticinco años lleva adelante programas de apoyo social en Urubamba, Cuzco.

AGENDA

SEGUNDO CANCINO: UN NUEVO POEMARIO

El poeta Segundo Cancino ha publicado *Canturreos bajo la luz del crepúsculo* (Tacna, Cuadernos del Sur, 2026), libro con su reciente producción lírica, en la que reafirma el tono confesional e incisivo que caracteriza su obra. Cancino nació en 1948 en el pueblo de



Huanuara, en la provincia de Candarave. Desde fines de la década de 1950 reside en Tacna, donde estudió pedagogía y ejerce la enseñanza en la Universidad Nacional Jorge Basadre. Ha sido un constante animador de la vida literaria de la ciudad, editando revista como *Killka* y preparando antologías de los autores locales, por lo que fue distinguido hace un par de años como *Personalidad meritoria de la cultura*. Entre sus poemarios figuran *Anda suelto el maligno* (1971), *Cacerías del viento* (1977), *Estrujamundos* (1979), *Memorial para vivir* (1984), *Poemas del trasegador* (1990), *Poemas para no perder la costumbre* (1991), *Desierto de lámparas* (2001), *Alto del sol* (2002), *Cantos de Sileno* y *Botetano* (2008), *Cuadernos de Tambillo* (2011) y *Antes era antes* (2016). Un poema reciente, *PIENSO: pienso en el viento / que deshoja / el envejecido vuelo / de los murciélagos / si no me deshoja / su feroz chasquido / si no me oxidan / las brumas del invierno / veré agitarse / la luz de la luna / en el fecundo vuelo / de las moscas / veo ¿lo ves tú? / franquea el poco / de sonrisa fresca / que aún queda / sobre la imagen / fragmentada / de las rosas*.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



**CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe